

**ARMANDO ALVAREZ,
GANADOR DEL PREMIO APEL, EJECUTIVO JOVEN DEL AÑO, VERSIÓN 2002**

Armando Alvarez, actual gerente general de la Bolsa Boliviana de Valores S.A. tiene el título de MBA de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile); recibió este jueves 27 de febrero el Premio “Ejecutivo Joven del Año”, otorgado por la Asociación de Profesionales y Empresarios Jóvenes de La Paz.

A partir de su ingreso a la Bolsa Boliviana de Valores S.A. como Gerente General, en octubre de 1999, Armando Alvarez desarrolló e impulsó tanto a la sociedad como al mercado bursátil, a partir de una planificación estratégica para los siguientes años. Los grandes objetivos que perseguía este plan apuntaban a desarrollar el mercado de valores y la institución como empresa, buscando:

- Fortalecer institucionalmente a la B.B.V.
- Incrementar la liquidez en el mercado de valores.
- Contribuir a la transparencia del mercado, proporcionando información confiable y oportuna.
- Atraer nuevos emisores y promover la emisión de nuevos instrumentos.
- Establecer procesos transparentes de formación de precios.

Discurso ofrecido al recibir la distinción

Es indudable que mejorar el nivel de vida de la mayoría de la población de nuestro país a fin de sacarla de los niveles de pobreza en los que actualmente vive, mediante el crecimiento sostenible que genere empleo y mejore los ingresos, se constituye en el principal problema y desafío, tanto para el sector público como para el sector privado.

La historia -y no sólo en nuestro país- ha demostrado que el Estado, por diversas razones, no es un buen asignador ni administrador de los recursos que disponemos. Sin embargo, desde que Bolivia adoptó una economía de mercado, el sector privado tampoco ha podido ejercer dichas funciones adecuadamente. En general, la historia nos muestra que no es posible generar niveles de crecimiento sostenibles cuando se pretende dejar dicha responsabilidad en un solo sector, sea éste el público o el privado.

A pesar de que nuestra economía ha mostrado tasas de crecimiento positivas durante la última década, éste ha sido insuficiente para generar empleos permanentes, mejores niveles de ingreso y, en consecuencia, reducir significativamente los niveles de pobreza. Los países que han alcanzado importantes niveles de crecimiento han comprendido que el desarrollo económico y social es y debe ser una responsabilidad compartida entre el sector privado y el sector público. El sector privado no puede esperar que el Estado resuelva todos los problemas, así como el Estado tampoco puede esperar que el sector privado lo haga.

No es posible exigirle al sector privado un rol más activo cuando no existe infraestructura adecuada para cubrir diversos mercados a costos razonables; cuando las reglas del juego se cambian según las “necesidades públicas” establecidas por el gobierno de turno, cuando se hace muy poco para combatir la competencia desleal originada por la

existencia de varios regímenes tributarios, la informalidad y el contrabando; cuando no se impulsa el desarrollo del mercado de capitales para ampliar y mejorar las condiciones de financiamiento o cuando existe incapacidad para hacer cumplir las leyes y para castigar a quienes las infringen. Pero por el otro lado, no es posible exigirle al Estado una mayor responsabilidad cuando no se pagan los impuestos que corresponden, cuando no se cumplen las obligaciones sociales que se deberían, cuando se utiliza el ahorro del público para fines que no son para lo que fueron otorgados, cuando se busca individualizar las ganancias y socializar las pérdidas o cuando se evaden responsabilidades y el cumplimiento a las leyes sobornando a funcionarios públicos.

La situación actual de nuestro país no es exclusiva responsabilidad de quienes nos gobiernan, es también de todos aquellos que en los diferentes roles que les toca desempeñar, sea éste el de ciudadano, profesional, ejecutivo, empresario y otros, no cumple con sus obligaciones y con respetar las leyes. Los lamentables hechos acontecidos durante el 12 y 13 de febrero pasados nos deben llevar a una profunda reflexión, ya que no podemos continuar pretendiendo que la situación económica y social del país cambie sin que cada uno de nosotros ponga de su parte. Asimismo, ni el actual ni los futuros gobiernos pueden pretender soberbiamente ser los dueños de la verdad y sus funcionarios los únicos iluminados que van a poder resolver los grandes problemas que nos aquejan.

El diseño de las políticas públicas debe dejar de ser patrimonio de los gobiernos de turno y debe comenzar a ser una responsabilidad compartida entre el sector público y el sector privado, porque en definitiva los objetivos que se persiguen son los mismos: condiciones y oportunidades para emprender y desarrollar actividades empresariales que generen crecimiento sostenido, empleos permanentes y mejores ingresos.

Es indudable que nuestro país requiere de profundas transformaciones, pero principalmente requiere de un cambio de actitud por parte de quienes lo habitamos. Los ejecutivos y empresarios jóvenes estamos llamados a liderar este cambio de actitud. El país necesita más que nunca de los ejecutivos y empresarios jóvenes su disconformidad con el estado actual de las cosas, su permanente cuestionamiento constructivo del porqué estamos como estamos, el ímpetu para proponer ideas nuevas y el atrevimiento para demostrar que actuando con seriedad, responsabilidad y honradamente en cada uno de los roles que nos toca desempeñar, los bolivianos, sin necesidad de mendigar y sin que permanentemente “alguien” nos ayude o nos muestre el camino, podemos ser capaces de resolver nuestros problemas y construir un país mejor para todos.

La cantidad de jóvenes que año a año vienen siendo postulados para el premio “Empresario Joven del Año” es una clara señal de que hay una generación nueva de ejecutivos y empresarios que no sólo entienden la necesidad de un cambio de actitud sino que además lo vienen haciendo. A todos ellos les pido que a pesar de las señales negativas y de las innumerables dificultades que seguramente enfrentan y enfrentarán día a día, no desfallezcan porque en sus manos está un futuro mejor para Bolivia.

Muchas gracias.

La Paz, febrero, 2003